



El *REVUELO SANTIAGO* 19 NOVIEMBRE 1978 p. 83 DG Visión de las Ciencias Antropológicas

Por María Carolina Geel

Yuri Sgk

Desde hace años, en incursiones de origen puramente "investigador" ya que no provienen de una práctica disciplinada, por el campo de la filosofía —de la que los mortales comunes aspiramos vagamente un saber absoluto, es decir, que su finalidad, como ha declarado el filósofo Wittgenstein, sería la de "hacer desaparecer los problemas filosóficos mismos haciendo con ellos desaparecer a la propia filosofía".—, se nos viene haciendo presente de modo inevitable que esta rama de los conocimientos humanos trae una sobrecarga analítica que confunde no ya al profano sino a los filósofos mismos. El último ejemplo de importancia es el de Heidegger exclamando sobre El Ser y lo Nada, de Sartre: "¡pero no es eso lo que yo he querido decir!". Y un poco de historia de la filosofía que abanderamos empezará a hacernos sentir un mar de fondo.

Sin embargo... pese a todo, su lectura es una de las cosas nobles que acompañan en la vida y basta en solo pensando para medir su valor: que de pronto desapareciera como actividad intelectual y espiritual del vivir humano. El vacío aparece aterrador. Ya no sería entonces el "Dios ha muerto" nietzscheano, sino un más espantoso "el este humano ha muerto". Debemos quedarnos entonces con la definición aristotélica, aunque protética en más de dos milenios, pero siempre vigente: "la filosofía es el uso del saber para el bien del hombre".

Parte de sí misma es pasar por fases críticas de rebuena, de constantes cambios. Así, en el libro que ahora nos interesa (*Introducción a la Antropología Filosófica*, por J. Miguel Ibáñez Tardío, Editorial Universitaria, 1978) veremos hallazgos útiles de connotaciones referidas a la metafísica o, más exactamente, a la teología, en cuanto a su apertura a las ciencias antropológicas cuyos contenidos fundamentales y experimentales hoy en curso hubiesen sido difíciles, si no imposibles de aceptar hace medio siglo y aun menos. La teología católica clásica llevó por mucho tiempo en sí, como especie de nociones permanentes en su acción catequética, la de menoscabo del cuerpo, de la materia. Una suma de los ejemplos de ello, y no por simbólicos menos vivos, lo dicen las célebres tentaciones de San Antonio Abad. A tal rechazo severo opóniase lo incorpóreo, lo espiritual intelectual, con lo que se originaba el dualismo de cuerpo y alma, del bien y del mal, de un principio eterno de inmutabilidad y de uno humano de movilidad, etc.

Acaso en el fondo de todo esto había cierta sabiduría bien empírica, ya que los humanos entregados a su libre elección dan pruebas tremendas de profecidad. Lo vemos en la desatada pornografía actual, en el terrorismo sin precedentes.

Antes de seguir quisieramos exponer lo siguiente: por alguna razón acaso afectada de cierta imagen simplista, la lectura de este libro nos ha recordado en varios momentos a Teilhard de Chardín, religioso científico y evolucionista de interesante trayectoria. A nuestro ver y de lo que sabemos, el viso a ser algo así como un puente o ser fronterizo, como gusta decir Ibáñez, entre los principios religiosos dogmáticos y la antropología.

En algunas pasajes el autor eleva el estudio de la antropología filosófica a un alto rango en los derroteros del conocimiento —y diríamos que a la antropología a secas—, si bien se preocupa de advertir que ella "no es una ciencia" ni "es todavía la metafísica ni el centro

coronación de la filosofía", no obstante añade que en el campo antropológico "el hombre es una totalidad abierta, un movimiento de autotranscendencia, una búsqueda siempre móvil, un principio siempre inconcluso y en juego, un proyecto siempre abierto hacia esas totalidades indefinidas que son, el ser, el bien, la verdad, la belleza". expresión esta que, al menos en lo que conocemos, no nos había tocado hallar, en términos teo-trilógicos, como alguien dice. Dicho estudio lo define más adelante como "dinamismo singular y apertura universal".

Con todo, debemos confesar nuestra incapacidad para comprender las páginas 62-64, por cuanto los resultados de toda una vida "lectora" nos llevarían a decir exactamente lo inverso. En efecto, estimamos que aquí se invierten uno con otro el proceso del pensamiento cristiano y el del pensamiento pagano, incluídos sus modos de ser cotidianos, que diría cierto alemán existencialista. Pero dejémoslo, por cuanto se trata de dos posiciones antitéticas en alto grado, lo que significa una muy lejana posibilidad de coexistir en una misma visión.

Uno de los pasajes atrayentes de esta obra es el que se refiere al asombro, al que a partir de Platon la filosofía ha visto como el punto de partida único del filosofar. Descartes lo consideraba "la primera de todas las pasiones", "Rata de la duda y de la búsqueda". Ince Ibáñez respecto a lo que el asombro tiene de extrañeza que para dar idea de él "habría que recurrir a la palabra poética o leer páginas de prólogo anárquico", y añade: "El hombre puede captar su ser íntimo con una profunda distancia y extrañeza como si se tratara de 'otro'".

En efecto, la intuición poética, en éste como en innumerables casos de búsquedas filosóficas, ofrece ejemplos que a su vez asombran... Recordemos uno: cuando García Lorca de pronto exclamaba: "¡Qué raro que yo me llame Federico...!". Cuanto a la extrañeza de "el otro" o "lo otro", cabe recordar al asombroso Rimbaud cuando decía: "Yo soy otro". Y cobra aquí recordar la vehemente posición de Schiller respecto del saber o poder poético: "El único hombre verdadero es el poeta, y comparado con él, el mejor filósofo es una caricatura". Como poeta, un poco desmesurado...

Por ahí en este capítulo el autor pone en guardia sobre el peligro de caer en el relativismo si se abandona el lenguaje filosófico. Confesaremos que hace años, al leer o, un libro una sobre-enunciación similar de la anécdota, se nos representó en la mente la "sensación" de que la vida humana, individual o social, es una sola e inmensa anécdota.

Finalizando, y desde nuestro punto de vista profano, reprochábamos a la exposición antropológica de esta obra dos aspectos: la indiferenciación que suele notarse entre los contenidos de la antropología filosófica y la filosofía misma en cuanto tal. El otro: aparece aquí la antropología, hasta donde ha captado nuestra lectura, como disciplina autónoma desde la Grecia hasta hoy. Tenemos por entendido que como tal disciplina sólo lo es a partir de la filosofía moderna, constituyendo hasta entonces parte de la filosofía. Su auge y autonomía actuales pertenecen al saber contemporáneo.

Sería bueno preguntarse por qué nos ha atraído leer este libro. Primero, porque la antropología ejerce por sí misma gran fascinación. Luego, porque su autor es un poeta y es un escritor, dichas ambas cosas en su riguroso sentido.

Visión de las ciencias antropológicas [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión de las ciencias antropológicas [artículo] María Carolina Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile